

XVIII JORNADAS DE TEATRO DEL SIGLO DE ORO DE ALMERÍA

ISABEL M. DÍAZ DÍAZ

DEL 11 de marzo al 2 de abril han tenido lugar las XVIII Jornadas de Teatro del Siglo de Oro de Almería con las que, cronológicamente, se inician los diferentes Festivales de teatro clásico nacionales. Este año las Jornadas han estrenado nueva directora: la dramaturga y directora teatral Ascensión Rodríguez Bascuñana, con quien hemos dialogado sobre el presente y el futuro de unas Jornadas.

Las Jornadas de Almería mantienen, desde su origen, unas peculiaridades que las diferencian de las demás y es su carácter tentacular. Además, en la presente edición han tenido que batallar en un mar de tempestades que ha puesto en peligro su celebración tras veintisiete años de continuidad.

¿Cuál ha sido su vínculo con las Jornadas del Siglo de Oro antes de asumir la dirección de las mismas?

En un principio, desde la enseñanza. Dentro de las Jornadas comencé montando, con mi compañero Jesús Quereda, *Esto es amor quien lo probó lo sabe* de Lope. Luego llegó una propuesta de Emilio Hernández, por entonces director del Centro Andaluz de Teatro, que consistió en dirigir una lectura dramatizada de *Los negros*, de Simón Aguado. La lectura se estrenó en las Jornadas de Almería y luego se representó en el Festival de Teatro de Almagro. Dentro de las Jornadas de Siglo de Oro de Almería, siempre he trabajado en el terreno artístico.

¿Qué otros montajes ha llevado a cabo?

Dirigí una lectura dramatizada de *La Celestina*. Y ahí empecé. Luego dirigí *Los negros*. En aquel momento, yo venía de ser ayudante de dirección para el CAT con Rafael Torán. El último montaje fue el año pasado con *El sueño de Cosme Pérez*. Hice la dramaturgia y dirigí la obra, tanto en su versión escénica como para radio teatro. *El sueño de Cosme Pérez* se estrenó en Almería, la llevamos a Almagro y con ella hemos recorrido diferentes festivales.

En Almería hay muchos espacios escénicos sin programación teatral, la inversión en formación es nula y pocos proyectos consiguen ver la luz y permanecer. ¿Cuál ha sido el recorrido de las Jornadas desde su germen hasta hoy?

Después de veintiocho años, creo que lo que más ha caracterizado a las Jornadas han sido las extensiones, ese carácter tentacular, que no

sólo se ha centrado en Almería capital, sino que se ha extendido por la provincia, por los municipios. No todos los municipios han sido estables. Siempre ha estado Roquetas de Mar y este año, en concreto, se han volcado programando. Vúcar también se ha mantenido. Este año el no contar con más presencia de los municipios se ha debido a las dificultades económicas de los Ayuntamientos. Uno de los objetivos para el próximo año es recuperar los sitios en los que se estuvo en ediciones anteriores y ampliar. El objetivo fundamental es Níjar, porque tiene un excelente espacio que tiene que ser programado.

Esta provincia no destaca por la tradición y la presencia del Barroco. Sin embargo, se ha conseguido que las Jornadas sean un referente dentro y fuera de España. ¿Cómo ha sido posible crear este oasis en un territorio tan teatralmente desértico y hostil?

Sí es una situación curiosa, como también lo es la situación del Festival de Teatro de El Ejido que lleva trabajando treinta y cuatro años. Si pensamos en Almagro, pues tiene su Corral de Comedias y eso lo justifica, pero ha tenido un apoyo impresionante. La Ministra de Cultura apoya a ese Festival directamente. Ya es una Fundación y pretende ser un Patronato. Las condiciones en Almería han sido muy difíciles, y hay que decir que estas Jornadas del Siglo de Oro de Almería han sido posibles gracias al empeño de Antonio Serrano y hay que reconocerlo y lo reconoceremos eternamente. Estas Jornadas han aguantado veintisiete años porque Antonio Serrano luchó contra viento y marea. Aquí se da una situación de inestabilidad que se seguirá manteniendo. Nunca sabes qué pasará al año siguiente. Sabes que sí habrá Jornadas, pero no sabes si estarán los patrocinadores o qué cantidad aportarán. Es una incógnita.

¿Con qué dificultades se han topado las Jornadas este año?

Este año la dificultad mayor fue perder a un patrocinador de mucho peso que había estado presente durante veintisiete años. Nos comunicó su decisión dos meses antes del inicio de las Jornadas. Fue Unicaja y fue sorprendente. Por eso insisto en la situación de inestabilidad, que se mantiene hasta que no consigues que se sienten todos y firmen. Se entiende que cambien las cantidades de dinero, dadas las circunstancias económica. Las Jornadas existen porque nosotros nos empeñamos en que existan. Partimos de una cantidad mínima y, a partir de ahí, vamos aumentándola. Seguimos negociando, pero este año con las elecciones municipales tan cerca, todo ha quedado en suspenso. ¿Quién continuará el año que viene? Ha habido una buena voluntad de

negociación, y ahora esperaremos al resultado de las elecciones para saber con quiénes tenemos que seguir negociando, pero hay que sentar unas bases que den estabilidad.

¿Después de esta situación tan crítica, en la que un patrocinador se retira, qué soluciones ha habido?

La solución fue salir a la calle. Si una entidad financiera no respaldaba las Jornadas, pues nos pusimos en contacto con otra. Hablamos con Cajamar. Aquí la respuesta fue inmediata y satisfactoria. No por la cantidad económica, que ha sido inferior de la que teníamos, pero enseguida pusieron a nuestra disposición su salón de actos y aportaron una sede. Las Jornadas nunca habían tenido sede, y ahora la sede está en un lugar céntrico. Ahora hay dos personas trabajando. También todos los medios: ordenadores, teléfonos, etc. En principio se habló de que trabajásemos allí durante dos meses, pero aún siguen ofreciéndonos el espacio en toda esta etapa posterior en la que el volumen de trabajo administrativo es muy grande, con lo cual estamos muy agradecidos. También la Caixa ha hecho una gran aportación este año.

¿Qué otras aportaciones o colaboraciones ha habido, además de Cajamar y la Caixa?

Hemos contado con otras pequeñas aportaciones que antes no colaboraban con las Jornadas. Nos han apoyado instituciones como la Delegación de Turismo. También la Universidad de Almería (que no colaboraba durante bastantes años) ha vuelto a colaborar con una pequeña aportación, y ha habido otras colaboraciones mucho más pequeñas, pero que han hecho posible que las Jornadas se lleven a cabo. Por ejemplo, el Centro Andaluz de Fotografía ha montado una exposición, y ellos han puesto todos sus medios: el transporte, el montaje y desmontaje, nos han asesorado en materia de pólizas... Además, hemos contado con el Instituto de Estudios Almerienses, que nunca había tenido una colaboración directa. También ha entrado el Instituto Andaluz de la Juventud, apoyando un taller de pasacalles impartido por el grupo de Teatro La Duda. En ese taller han participado veintidós jóvenes y se han quedado muchos otros sin poder entrar, porque no era posible atender a más. Entonces, han sido muchos los pequeños colaboradores que espero que se mantengan para el próximo año.

¿Qué aportaciones se han mantenido?

Se han mantenido el INAEM, el Ayuntamiento de Almería, la Junta de Andalucía y la Diputación. Y también han continuado manteniendo

su colaboración el Centro de Profesores y el Instituto Sol de Portocarrero.

¿Cuál es la visión y la meta de la nueva directora?

He aportado nuevos profesionales al equipo. El director técnico, Basilio Romero, se ha incorporado este año a las Jornadas. También se han mantenido como coordinadores gran parte de los que había, pero con nuevas incorporaciones. Yo creo que dentro de esas nuevas incorporaciones hay un elemento importante: la presencia de un actor a la hora de coordinar. El que haya un actor coordinando me parece que es una nueva imagen que dice qué queremos, por dónde vamos y qué Jornadas defendemos. Desde que nos presentamos, y públicamente lo dijimos, el objetivo fundamental era llegar a todos los lugares y a todos los públicos, y hoy -con satisfacción- podemos decir que lo hemos cumplido.

Desde fuera de las Jornadas se ha apreciado una gran movilización.

Se ha movilizado mucho a los centros, a los profesores, hemos contado con el apoyo de la Delegación de Educación para permitirnos movilizar. Este año, con el taller de pasacalles, se ha emprendido una línea que hay que seguir trabajando. Las Jornadas deben desarrollar varios talleres cada año. Hay que alcanzar un objetivo y es cubrir el vacío de formación que existe en Almería capital. En este sentido, habría que conseguir una escuela de teatro, que no la hay; pero, en contrapartida, hay muchos profesionales que pueden trabajar en ello. Hay mucha demanda. Ahora la gente me para por la calle porque quieren saber si, a través de las Jornadas, sus hijos pueden aprender teatro. La Escuela de Música, Danza y Teatro de Roquetas de Mar funciona bien, hay muchas escuelas municipales de teatro en El Ejido, pero en Almería capital no tenemos una Escuela Municipal de Teatro. Creo que tenemos que trabajar por ahí.

Las Jornadas del Siglo de Oro de Almería tienen lugar en primavera y con ellas se inicia el resto de los festivales de teatro áureo nacionales. ¿En qué se diferencia este encuentro de otros?

Tiene partes comunes. Estas Jornadas surgen en el hoy llamado Instituto Sol de Portocarrero, que era la antigua Universidad Laboral, por el deseo que tuvo Antonio Serrano de que los alumnos no sólo estudiaran la obra literaria, sino que la vieran representada. Entonces, empezó trayendo uno o dos montajes y a varios investigadores. La unión de representaciones y coloquios con investigadores es lo que ha

caracterizado las Jornadas desde el principio. Pero también lo tiene Almagro y otros festivales. Nuestra peculiaridad es estar en la provincia.

Hablemos más detenidamente de los distintos ámbitos en los que se desarrollan las Jornadas y del valor que tienen. Las Jornadas no sólo se desarrollan en la capital sino que, de manera tentacular, alcanza a los municipios. ¿Qué programa se lleva a cabo en los mismos? ¿Cuáles son las diferencias?

En la programación sí hay diferencias que dependen de los municipios. Roquetas de Mar cada vez va a más. Este año ha programado *El galán fantasma*, de Calderón, *La dama boba*, de Lope, un Lazarillo escolar, un concierto, la exposición de fotografía "Bestia contra bestia" de José Luis Raymond, etc., con lo cual cada vez adquiere más presencia. Luego está Senés, que es un pueblo muy pequeñito, su población censada es de 150 personas y su espacio de representación tiene cien localidades. Va todo el pueblo. En Senés las producciones son pequeñas por varios motivos, las condiciones escénicas y técnicas no permiten llevar determinados montajes. Allí se ha programado este año *Quien lo probó lo sabe*, un montaje de una compañía argentina dirigida por Mariano Mazzei. Por otra parte, Vícar tiene un magnífico auditorio para cuatrocientas personas. Este año estamos muy contentos por el esfuerzo que ha hecho El Ejido. Allí se representó *El idiota en Versalles*, de Chema Cardeña, y hubo un concierto barroco de la Orquesta de Cámara de Sevilla.

¿De dónde parte la idea del radio teatro?

El año pasado surgió por primera vez, y fue una propuesta de Antonio Serrano por su afición a la radio y hubo unas condiciones óptimas. En ese momento yo había extraído *El rufián cobarde* de la dramaturgia del *Sueño de Cosme Pérez* y lo representamos en patios y calles de la ciudad. Era un entremés muy trabajado y fácilmente se podía llevar al radio teatro. Este año hemos montado el entremés *La guitarra*, atribuido a Joan Carles Amat, y dirigido por Pedro Martínez Dionis.

Pero impresiona la puesta en escena del radio teatro.

Con las Jornadas colabora un cartel de música antigua. Está Mabel Ruiz, más todos los músicos que ahora se están incorporando con ella. Hay muy buena relación con el Festival de Música Antigua que está surgiendo en Roquetas de Mar y con la Orquesta de Música Barroca de Roquetas. Tener músicos en radio teatro era fundamental. También trabajamos con dos técnicos magníficos que son José Camacho y Ángel

Roldán. Con todos ellos se ha formado un equipo estupendo y las condiciones eran óptimas. La verdad es que la acogida es muy buena.

Sin embargo, el radio teatro es un formato costoso económicamente.

Tengo que decir que es caro y que necesitamos más apoyo de la radio del que estamos teniendo. No solamente para emitirlo, sino porque creemos que técnicamente la radio podría aportar más, porque las necesidades técnicas son muy caras. Este año había en escena cuatro actores, cuatro músicos, más dos técnicos y un director. Estamos hablando de once profesionales. Una de las vías para que se mantenga es nuestra relación con la ONCE. Durante estos dos años se ha invitado a la ONCE a asistir, han aceptado y ya estamos negociando para que sean colaboradores y haya una aportación económica. Entonces podremos tener radio teatro siempre.

Las Jornadas también llegan a espacios solidarios como la cárcel y el hospital, así como espacios de ocio tan sorprendentes como un pub. ¿Cuál es el objetivo en cada uno de ellos?

Con la cárcel y el aula hospitalaria creemos que tenemos un compromiso social y hay que llevar el teatro a esos espacios. El pub es un espacio propicio para la diversión y las relaciones personales. Es un ambiente cálido, divertido, desenfadado, entre amigos, patrocinadores, colaboradores, amantes del teatro donde se leen textos del Siglo de Oro, después de un pasacalles que, digamos, es la señal de partida de las Jornadas.

Tampoco ustedes olvidan las representaciones para un público infantil y familiar. ¿Cuál es su filosofía de trabajo?

Llegar a todos. Hay que tener programación para niños. Fue maravilloso ver lleno de niños con sus padres el patio de butacas de la biblioteca, en la representación de *Inolvidable Quijote*, por la Compañía Ángeles de Trapo. Igual pasó con el teatro familiar. El espectáculo *La banda del Lazarillo*¹ se presentó primero a escolares (1.700 escolares) y luego muchos de ellos llevaron a sus padres a la representación que se hizo para el público en general. Es fantástico que los escolares vayan al teatro con sus profesores, pero mucho más que vayan con sus padres, porque ya no es una obligación. Eso es hacer público y ver que el ocio tiene muchas posibilidades.

¿Qué obras y compañías llegan a las Jornadas?

Las compañías de teatro clásico son limitadas. Hay un sector dentro de la profesión que se dedica a clásicos. Depende del año, si una

¹ Dramaturgia de Antonio Serrano.

compañía ha venido un año, no repetimos al siguiente, depende de los estrenos del momento, o de las que hayan pasado por otros festivales, compañías de ámbito internacional como SEK. Depende de la oferta que haya en el momento, del interés que puede haber, de lo que se está estrenado.

¿Qué se está haciendo en materia de coproducción de espectáculos?

Este año hemos presentado una coproducción entre Almagro, Olite, el Teatro del Velador y Jornadas del Siglo de Oro de Almería. La coproducción es una línea que queremos seguir manteniendo. Es la manera de potenciar que las compañías de clásico puedan tener también producciones arriesgadas. La presentación de *El invisible príncipe del baúl*, de Álvaro Cubillo de Aragón, con la compañía del Teatro del Velador, llevando el sello de varios festivales, creo que es una manera de que las compañías sepan que se pueden montar clásicos y que estamos abiertos a la presentación de proyectos.

Éstas son unas Jornadas abiertas tanto a creadores e investigadores nacionales e internacionales. ¿Cómo se lleva a cabo este proceso?

Las Jornadas tienen tal reconocimiento que es fácil ponerse en contacto: un investigador te lleva a otro y un director de escena a otro. Ahora hemos tenido a Denis Rafter con el espectáculo *Interpretando a Shakespeare*. Es la primera vez que Rafter ha estado en Almería, y ahora se ha prestado no sólo a dirigir e interpretar, sino para hacer una ponencia o impartir una master-class. De manera que, para la próxima edición, creo que podemos contar con él no desde la representación, sino desde la investigación.

¿Esta constante siembra, en lo creativo y en la investigación, tiene repercusión en creadores e investigadores locales?

Dentro de la investigación, aquí el investigador en teatro clásico es Antonio Serrano. En estos momentos está investigando en un manuscrito: *El cerco de Almería*, que ha conseguido a través de la Hispanic Society de Nueva York. En la Universidad de Almería no hay una línea de investigación dedicada al teatro clásico. Es un poco inexplicable, porque teniendo una Universidad y unas Jornadas durante veintiocho años, ¿por qué no se crea? Es otra línea a trabajar.

Dentro de las Jornadas, y en concreto en esta edición, ha habido una excelente ponencia de Doña. Pilar Bolaños, profesora de la Universidad de Sevilla, sobre la dramaturga Doña Feliciana Enríquez de Guzmán que ponía de manifiesto la ausencia de rigor de algunos investigadores, a lo largo de la historia, al abordar el

estudio de autoras dramáticas. ¿Qué lugar ocupan las mujeres como sujeto en las Jornadas? ¿Hay algún espacio abierto a la reivindicación y al impulso de su presencia?

Esta conferencia reivindica ese lugar. Sobre la presencia de la mujer en el teatro Barroco hay que investigar mucho. En la Universidad de Almería se ha creado el master: «Literatura, mujer y sociedad», recientemente ha sido invitada la poetisa palestina Fatma Al'Gurra, y me gustaría ponerme en contacto con este master porque es un buen lugar. El master no está especializado en Siglo de Oro, pero sí en mujer y sociedad y aquí hay mucho que investigar sobre la mujer en el Barroco.

En los coloquios y conferencias aparecen encontrados puntos de vista, algunos sempiternos como los de profesores y directores teatrales en referencia al verso y la adaptación. En esa maraña de discusiones y acusaciones mutuas ¿cuál es el punto de encuentro?

Al final siempre hay punto de encuentro. ¿Qué investigarían los estudiosos si no viesen representado el teatro? Para las compañías, en estos momentos, es imprescindible el trabajo con un asesor literario. Toda compañía tiene un asesor literario. En muchos casos, se hace una adaptación, la compañía trabaja y encuentra dificultades para decir el texto de esa manera, y el adaptador está presente en el ensayo escuchando, viendo las dificultades, y vuelve a trabajar sobre ese material, según el ritmo del ensayo o la dificultad de los actores.

¿Qué público acude a estas Jornadas y cuáles son sus expectativas?

Hay un público muy fiel que siempre asiste al teatro, porque es público de teatro, indistintamente de que sea teatro del Siglo de Oro, como de cualquier otra época o lugar. También nos encontramos con los especialistas en Siglo de Oro. En estas Jornadas nos reunimos unas ciento cincuenta personas. Las Jornadas también tienen un público que, sin estar matriculados, asisten a las conferencias y a las representaciones. Las conferencias son de puertas abiertas y la gente selecciona aquellas conferencias que le resultan interesantes.

Antonio Serrano es el fundador de las Jornadas de Siglo de Oro de Almería. Durante veintisiete años ha estado al frente de las mismas como director. ¿Qué lugar sigue ocupando dentro de las Jornadas?

Antonio Serrano siempre tendrá un lugar de privilegio dentro de las Jornadas, y ahora continúa con la investigación. En este momento está investigando con la obra *El cerco de Almería* y, si está investigando, es lógico que un día se vea representada, por ese equilibrio al que nos hemos referido. Este año también ha hecho la versión del *Lazarillo*, que

hemos llevado a cabo con la Banda de Música. Ha participado en el radio teatro, donde ha descubierto que siempre le ha gustado ser actor.

¿Cuál es el siguiente paso de las Jornadas?

Hay que mantener la calidad de este año. Es algo de lo que estoy muy satisfecha. Hay que mantener la variedad, que también la hemos conseguido, y ampliar a más lugares: a los barrios de la capital y a más pueblos. Por otra parte, ya tenemos un cuadro de actores vinculado a las Jornadas, y un cuadro de músicos que nos han propuesto que representemos en el Festival de Música Antigua de Roquetas el entremés *La guitarra*, que hemos tenido este año en el radio teatro. La calle hay que mantenerla, como también la línea de que en la producción estén profesionales almerienses de diferentes disciplinas junto con profesionales de otros lugares.



Ascensión Rodríguez Bascuñana

